

**DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y POBREZA EN
CHILE**

POR JACOBO SCHATAN

**DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS
NACIONALES DE DESARROLLO ALTERNATIVO
CENDA**

INDICE

Resumen Ejecutivo	3
Capítulo I. Distribución del Ingreso en Chile.	4
I.1 Nivel Nacional.....	4
I.2 Nivel Regional.	11
I.3 Distribución Según Sexo del Jefe del Hogar.	14
I.4 Distribución del Ingreso por Edad Promedio de los Hogares.	16
Capítulo II. Distribución Funcional del Ingreso.	18
Capítulo III. El Cierre de las Brechas de Ingreso y su Efecto Sobre la Pobreza. ...	25
Capítulo IV. Conclusiones: ¿qué hacer?	30

Resumen Ejecutivo

En la presente nota se ofrece un detallado análisis de los datos disponibles sobre los temas de la distribución del ingreso en Chile y sus efectos sobre la situación de pobreza prevaleciente - desde diversos ángulos y con diferentes coberturas temporales, también según los datos disponibles – con el propósito de profundizar en la investigación de los mecanismos que influyen en la obstinada invariabilidad de la rígida e inequitativa estructura distributiva, no obstante los cambios en los ciclos económicos, en el grado de apertura al exterior y en el contexto político. Es necesario advertir que hay factores de difícil medición, que escapan al campo económico cuantitativo, como la disposición de quienes están ubicados en las cúpulas a compartir los beneficios obtenidos en el proceso económico con quienes han participado, desde distintas posiciones y en diferente medida, en la creación de tales beneficios. Sin embargo, esta nota puede contribuir a esclarecer varios de los elementos que introducen confusión en el debate sobre el tema.

Se ha dividido la presentación en cuatro capítulos principales: I – Distribución del ingreso monetario por estratos de población a nivel nacional, por regiones geográficas, por género y por edades II – Distribución funcional del ingreso, con énfasis principal en las relaciones entre la Masa Salarial y la Masa de Excedentes de las Empresas; III- Interrelaciones entre Distribución del Ingreso y Pobreza, y IV- Algunas sugerencias sobre posibles rutas para corregir las deficiencias que se encuentran en estos dos campos interconectados, tanto en la fase de estudio de la “problemática”, como en la de la búsqueda de posibles soluciones.

En la nota se pretende demostrar que: (i) la proporción de la población que se encuentra en situación de pobreza es por lo menos el doble de la que se anuncia oficialmente; (ii) que la brecha que separa a los más ricos de los más pobres es bastante mayor que la estimada por la encuesta CASEN; (iii) que hay elementos en la estructura de poder en Chile y en el esquema de funcionamiento de la economía nacional que determinan que los beneficios siempre se vayan acumulando mayoritaria y progresivamente en los estratos más ricos de la población (como veremos, la curva distributiva muestra que los saltos más grandes se dan siempre, cualquiera sea la estratificación escogida, entre el penúltimo y el último estrato); (iv) que la inequidad se da tanto a nivel socioeconómico global, como por actividades económicas específicas, por regiones y por razones de género; y (v) que una intervención apropiada del Estado podría ayudar, en un plazo relativamente corto, a corregir las mayores distorsiones que se observan en el funcionamiento económico y en el cierre de las brechas de ingreso.

Capítulo I. Distribución del Ingreso en Chile.

El debate sobre el controvertido tema del crecimiento económico con equidad ha cobrado nuevo ímpetu en nuestro país, como resultado de un deterioro evidente de las condiciones de vida de buena parte de la población, dentro de un contexto de mayor crecimiento económico, apoyado en una fuerte apertura al exterior. Hay quienes insisten en que, para que haya un verdadero “progreso”, se necesita un cierto grado de concentración de los ingresos y la riqueza, ya que son los ricos quienes ahorran e invierten – mecanismo básico para el crecimiento – mientras que los pobres solamente consumen. Siguiendo los postulados de algunos economistas del pasado, señalan que, al cabo de algún tiempo, ese crecimiento ayudará a salir de la pobreza a los grupos afectados. Así, citan el propio caso chileno, que, no obstante ostentar uno de los mayores niveles de inequidad en el mundo, según datos del Banco Mundial, ha podido reducir la pobreza a menos de la mitad.

Mas, como se demuestra en la presente nota, ese postulado es falso, ya que el importante crecimiento de la economía chilena en buena parte de la década de los 90 no fue acompañado de un cambio en la forma como se distribuyen los ingresos entre los diferentes estratos de la población, y tampoco mejoraron significativamente los niveles de vida de los estratos de menores ingresos, e inclusive de las clases medias, no obstante haber disminuido en alguna medida los niveles de desempleo que prevalecieron durante los años 80. El fenómeno de la pésima estructura distributiva de Chile, si bien es reconocido por los principales agentes económicos, por economistas y otros estudiosos del tema, así como por el Estado, no recibe la atención que amerita, tanto por sus efectos sociales, económicos y políticos, en el presente y previsible en un futuro cercano.

Se suele señalar que, de acuerdo con los datos de la CASEN – que se examinarán más adelante – los niveles de pobreza e indigencia en Chile han bajado en el año 2003 a poco más de un tercio de lo que eran en 1987, avance aparentemente significativo en apenas tres lustros. Pero hay consideraciones metodológicas en cuanto a los aspectos cuantitativos de tales cálculos y de naturaleza cualitativa en lo que se refiere a la calidad de vida de quienes aparecen mejorando su situación de acuerdo con tales cálculos, que merecen ser tenidas en cuenta, tanto para “aterrizar” el debate como para orientar de manera verdaderamente positiva las políticas públicas concernientes a este tema.

I.1 Nivel Nacional

Según puede apreciarse en los cuadros 1 y 2, la distribución del ingreso entre los diferentes estratos de la población – tanto por personas como por hogares - no ha variado mayormente a lo largo de los últimos 15 años, no obstante haberse sucedido periodos de alto crecimiento económico (primeros siete años de la década de los 90) y de muy bajo crecimiento (período 1998-2003). Ello nos

estaría demostrando que el patrón distributivo es independiente de la tasa de crecimiento.

Cuadro N°1
Distribución Personal del Ingreso 1987-1996
(en % del total nacional)

Deciles	1987		1990		1992		1994		1996	
	H*	p*	H	P	H	P	H	P	H	P
1	1,5	1,2	1,5	1,3	1,7	1,4	1,6	1,3	1,5	1,3
2	2,8	2,0	2,9	2,2	2,9	2,3	2,9	2,3	2,7	2,1
3	3,5	2,5	3,7	3,0	3,8	3,1	3,8	3,1	3,7	2,9
4	4,4	3,6	4,5	3,9	4,7	3,9	4,7	4,0	4,5	3,8
5	5,3	4,5	5,5	4,8	5,6	4,8	5,7	5,0	5,4	4,7
6	6,2	5,7	6,9	6,0	6,6	6,0	6,7	6,2	6,5	5,9
7	8,2	7,5	7,8	7,6	8,0	7,7	8,3	8,0	8,1	7,6
8	10,9	10,2	10,3	10,3	10,4	10,2	10,8	10,7	11,0	10,4
9	15,9	16,2	15,1	15,8	14,7	15,3	15,8	16,2	15,3	15,8
10	41,3	47,0	41,9	45,1	41,6	45,3	39,7	43,2	41,3	45,5
10/1	27,5	38,5	27,9	35,3	24,5	31,9	24,8	33,0	27,5	36,1
Totales	100,0	100,4	100,1	100,0						

H*: Hogares.

p*: Personas.

Fuente: J. Schatan, "El Saqueo de América Latina", Página 135 Cuadro 21. Ediciones LOM, 1998

Como se advierte en el cuadro 1 hay una diferencia importante entre las porciones que se adjudican los hogares y las que tocan a cada persona de los mismos hogares, dada la diferente población que tiene cada categoría de hogares. Los hogares más ricos contienen un menor número de personas que los más pobres, por lo cual los porcentajes del ingreso que se llevan las personas resultan menores que los que tocan a los hogares en los estratos pobres, y es al revés en el caso de los estratos ricos.

Así, en 1987 la diferencia para el decil 1 era de -0.3 puntos porcentuales para los individuos, y de +5.7 puntos en el decil 10. En 1996 la situación era bastante similar: -0.24 puntos y +4.16 puntos en los extremos. Esta corrección, hecha por el método que se explica en la¹, permite verificar que la distribución es todavía más inequitativa que la que resulta de comparar los hogares como una unidad. Hasta el 8° decil la diferencia entre hogares y personas es negativa, aunque de modo decreciente; solamente en los deciles 9 y 10 las personas la distribución resulta más favorable a nivel de personas que de hogares.

¹ La población total se dividió en 20 estratos iguales de 707.890 personas. Como en los hogares más pobres el número de integrantes supera el tamaño del veintil de personas, los "sobrantes" se incorporaron al veintil siguiente, pero con el ingreso medio de su veintil de hogares original, y así sucesivamente. Las letras a, b y c (esta última sólo para el veintil 13) designan los componentes por ingreso de cada veintil, los que se aprecian en la segunda columna.

Cuadro N°2
Ingreso autónomo mensual y subsidios monetarios de los hogares en 2003
por decil de ingreso autónomo per capita del hogar
(Pesos de Noviembre de 2003)

Deciles	Ingreso Autónomo	Indice	Subsidios Monetarios	Ingreso Monetario Total	IVA 19%	Subs. Monetario Neto	Ing. Monetario Neto	Indice
I	\$ 63.866	100	\$ 21.590	\$ 85.456	\$ 16.236	\$ 5.354	\$ 69.220	100
II	\$ 144.442	226	\$ 13.137	\$ 157.579	\$ 29.940	-\$ 16.803	\$ 127.639	184
III	\$ 191.812	300	\$ 10.492	\$ 202.304	\$ 38.438	-\$ 27.946	\$ 163.866	237
IV	\$ 268.877	421	\$ 8.913	\$ 277.790	\$ 52.780	-\$ 43.867	\$ 225.010	325
V	\$ 603.609	945	\$ 6.946	\$ 313.555	\$ 59.575	-\$ 52.629	\$ 550.980	796
VI	\$ 429.035	672	\$ 3.618	\$ 432.652	\$ 82.203	-\$ 78.585	\$ 350.450	506
VII	\$ 450.173	705	\$ 2.990	\$ 453.163	\$ 86.102	-\$ 83.112	\$ 367.061	530
VIII	\$ 528.481	827	\$ 2.108	\$ 530.589	\$ 100.812	-\$ 98.704	\$ 429.777	621
IX	\$ 809.633	1.268	\$ 1.526	\$ 811.159	\$ 154.120	-\$ 152.594	\$ 657.039	949
X	\$ 1.966.147	3.079	\$ 593	\$ 1.966.740	\$ 373.680	-\$ 373.087	\$ 1.593.060	2301
X/I		30,8						23,0

Fuente: Datos CASEN 2003. Elaboración J. Schatan.

Puede observarse en el cuadro 2 que la relación 10/1 por hogares en cuanto al ingreso autónomo varió sustancialmente en el año 2003 con respecto a lo acontecido a lo largo del período 1987-96, ya que subió de alrededor de 26 veces en esos años a casi 30 veces en el 2003. Sin embargo, según ha venido sosteniendo MIDEPLAN, los ingresos monetarios totales de los hogares pobres mejoran sustancialmente al considerarse los subsidios monetarios entregados por el Estado, a través de las pensiones asistenciales y otros mecanismos, disminuyendo así las brechas entre los diversos estratos. En el cuadro 2 se indican los mejoramientos resultantes de tales subsidios, pero que, como se muestra en la última columna, con excepción del primer decil, ellos son pagados en su totalidad por los propios beneficiarios más pobres a través del impuesto al valor agregado (IVA), que es un impuesto al consumo. Como los segmentos más pobres no ahorran, puede apreciarse que desde el segundo decil el pago del IVA supera en forma creciente lo que reciben por concepto de subsidios monetarios. Sólo en el primer decil el IVA es inferior al subsidio monetario, quedando un sobrante neto de algo más de \$5.300. Salvo este caso, el ingreso monetario neto (descontando IVA) baja bastante. Inclusive hay una disminución de la relación 10/1 desde 30.8 a 23.0.

Por consiguiente, parece inadecuado, como lo hace MIDEPLAN en informes sobre el efecto de los subsidios sociales, ignorar este hecho y afirmar que, gracias a los subsidios monetarios, la brecha de ingresos monetarios entre los más ricos y los más pobres en a lo largo de todos estos años, incluyendo el 2003, haya disminuido sustancialmente. Menos aceptable aún, es que al incorporar al cálculo los subsidios en educación y salud, no se tomen en cuenta los gastos de los estratos inferiores, sea por concepto de IVA como por los incurridos para obtener tanto los servicios educacionales, y de salud subsidiados, y se presente una brecha, para el primer decil, reducida a la mitad.

En un estudio realizado por el Fondo Nacional de Salud, cuyos resultados se han dado a conocer muy recientemente², se advierte que en Chile los usuarios de los servicios de salud pagan de su bolsillo más del 71% del costo total, mientras que el aporte fiscal más el aporte municipal sólo cubren el 28.8%. En contraste, en otros países de América Latina, como lo señala la OPS, la contribución personal fluctúa entre 32.5% en Bolivia y el 50.2% en El Salvador; en México el gasto del bolsillo de los consumidores es inferior a 55%, así como en Argentina, mientras que en Colombia se registra la cifra más baja con el 26%.

Este estudio de FONASA trae cifras globales para el conjunto de la población, pero trabajos de MIDEPLAN que presentan los subsidios en salud por deciles para el año 2003, nos permiten empalmar las cifras del cuadro 2 con esta nueva información, según se consigna en el cuadro 2-A que sigue.

Tomando solamente los deciles 2 al 5, y comparando los pagos de IVA netos del subsidio monetario con los subsidios en salud y en educación, resulta que las cifras que se consignan en el cuadro 2-A que sigue, resulta que los subsidios en salud están casi enteramente por los usuarios a través del IVA.

Cuadro N°2-A					
(Pesos de Noviembre de 2003)					
Decil	Subsidio en Salud	IVA neto	Saldo	Subsidio Educación	Saldo Neto final
2	21.848	16.803	5.045	50.194	55.239
3	14.074	-27.946	-13.872	41.829	27.957
4	9.928	-43.867	-33.929	38.453	4.524
5	8.244	-52.629	-44.025	30.550	13.475

Fuente: Elaboración J. Schatan.

Solamente en el caso de la educación y hasta el cuarto decil, hay una contribución neta del estado. Este es un tema que merece la máxima atención de parte de las autoridades, ya que resulta indispensable clarificar el significado verdadero de las cifras que se publican en esta materia. De otro modo, el aparente mejoramiento en la distribución del ingreso a través del gasto social parece ser un mero maquillaje de la grave situación que vive la mitad de la población. Al mismo tiempo, siguiendo la ruta del estudio de FONASA, convendría realizar uno similar para el caso de la educación, especialmente para los sectores de menores ingresos, a fin de presentar un cuadro realista de la situación en materia distributiva.

De otra parte, estudios sobre la evolución histórica de la estructura distributiva a lo largo de la segunda mitad del siglo XX muestran que en épocas pasadas las brechas de ingreso eran mucho menores que en la actualidad; sólo cuando cambia el modelo económico a partir de mediados de los años 70 comienza el ciclo de crecimiento de la desigualdad. A este respecto cabe citar el estudio

² Ver El Mercurio, 2 de noviembre, 2004

realizado en Octubre 2001 por Osvaldo Larrañaga, Departamento de Economía, Universidad de Chile³, sobre distribución de ingresos en Chile, 1958-2001, que en su sección introductoria señala: “ La distribución de ingresos transita por distintas fases a lo largo del período analizado. Entre los años 1958 y 1966 la desigualdad de los ingresos se mantiene estable y en un nivel relativamente bajo respecto de los períodos futuros. A partir de 1967 los indicadores de desigualdad presentan fuerte inestabilidad como respuesta a las transformaciones estructurales que experimentará la economía, las diversas coyunturas macroeconómicas del período, así como a cambios seculares en variables como las tasas de participación de la mujer en el mercado laboral. De este modo, la desigualdad de ingresos crece a partir de 1967 para luego caer en el período 1970-74, años en que alcanza los niveles mínimos de (todo) el período. Desde mediados de los 70 la desigualdad presenta un marcado crecimiento hasta alcanzar un máximo histórico hacia el año 1987. A partir de esta fecha se produce una trayectoria en forma de U, puesto que la desigualdad desciende hasta 1992, para luego cambiar de tendencia y terminar el período con niveles similares a los de fines de los 80s”.

Dicho trabajo se basa en dos fuentes principales: desde 1958 en adelante en las Encuestas de Ocupación del Gran Santiago realizadas por la Universidad de Chile, y, a partir de 1987, en las Encuestas Casen de MIDEPLAN. En el cuadro 3 que sigue se presentan algunas cifras tomadas del mismo, que muestran con cifras lo citado en el párrafo anterior: Índice de Gini por debajo de 0.500 en el período 1958-73, para subir hasta bastante más de 0.500 desde esa fecha hasta el año 2001. Esta creciente desigualdad se refleja en una muy dispar relación entre los ingresos del quintil 5 y los del quintil 1, que llegan a subir hasta 50% o más entre la primera parte del período total y algunos subperíodos de la segunda parte, reflejando la aguda concentración de los ingresos que tiene lugar en las épocas más recientes (se vuelve sobre este tema al examinar la Distribución Funcional del Ingreso en el capítulo II).

Cuadro N°3		
Estadísticas de distribución y empleo Gran Santiago 1958-2001		
Período	Índice de Gini	Quintil 5 / Quintil 1
1958-63	0,476	12,1
1964-69	0,498	13,5
1970-73	0,467	12,2
1974-81	0,513	14,9
1982-86	0,557	19,5
1987-90	0,570	19,9
1991-98	0,525	15,3
1999-01	0,553	17,5
Promedio	0,517	15,3

Fuente: Tomado parcialmente del estudio de O. Larrañaga ya citado en nota 3.

³ Estudios Sobre la Distribución del Ingreso: Estructura Funcional en 1987-1996 y Proyecciones. Unidad de Estudios Prospectivos, MIDEPLAN 2000. Elaborado por Osvaldo Larrañaga Departamento. Economía Universidad de Chile.

Más adelante dicho estudio señala: “.....la mayor parte del gasto social en Chile se concentra en la entrega de servicios sociales en la forma de educación, atención de salud y acceso a viviendas subsidiadas. Es evidente que se trata de áreas que resultan esenciales para la calidad de vida de la población, pero que no se incorporan en la medición tradicional de la distribución de los ingresos. Por tanto, las estadísticas de desigualdad no reflejan el impacto de este tipo de política redistributiva”. Obviamente, esta última frase constituye un apoyo a las publicaciones de MIDEPLAN modifican los índices de desigualdad por el gasto social, con todos los defectos anotados más arriba. Ello significa que Larrañaga y otros economistas que han trabajado el tema tampoco considera este aspecto.

Hace algún tiempo se produjo una agria discusión entre el Gobierno de Chile y el Banco Mundial respecto a las cifras sobre distribución del ingreso, ya que el BM, talvez usando una metodología parecida a la utiliza para elaborar el cuadro 1 anterior en materia de ingreso por personas y no por hogares, mostró que el 20% más rico se adjudicaba alrededor del 61% del ingreso nacional (61.3% en nuestro cuadro 1 para 1996 y 63.5 para 1987). Por su parte, el gobierno, apoyado en los datos a nivel de hogares, argumentaba que el BM estaba “exagerando” ya que los datos de la CASEN mostraban “solamente” un 57% para dicho estrato. Cualquiera de estas dos cifras, sin embargo, muestra con extrema crudeza la magnitud del proceso expropiatorio que controlan los grupos controladores del patrimonio y de las estructuras distributivas de los frutos del crecimiento económico global del país. Al examinar la evolución de las cifras en términos monetarios es posible comprender la verdadera magnitud de las brechas distributivas. Con base en datos del estudio de Schatan⁴, en el cual se presentan las diferencias monetarias del ingreso entre 1987 y 1996 (en valores constantes en pesos de 1996), se observa que, tanto el decil 1 como el decil 10 aumentaron su ingreso en aproximadamente la misma proporción. Pero tal incremento representó para el decil 1 una suma de tres mil pesos mensuales, mientras que para el decil 10 el incremento fue de 113 mil pesos, casi 40 veces superior. Más que el número de veces, nos interesa ver la diferencia absoluta: el décimo decil se llevó 110 mil pesos más, o sea 34 incrementos mensuales del decil uno. Habría que evaluar que significaron esos tres mil pesos adicionales, en términos de bienes y servicios, absolutamente insuficientes para resolver las carencias más elementales de esas personas y familias.

La inequidad distributiva se aprecia en toda su magnitud cuando se la analiza en un universo dividido en mayor cantidad de estratos. El trabajo citado de Schatan logró realizar el análisis para 1996 en el marco de 20 estratos en lugar de los tradicionales 10 o 5 que trabaja la CASEN. En el cuadro 4, que proviene de ese estudio y que presenta la distribución a nivel de hogares en 1996, se puede observar que las diferencias entre los extremos llega a ser escandalosa: \$ 8.600 mensuales para el primer veintil (5% más pobre) y \$ 797.660 para el veintil 20 (5% más rico). Este último valor era casi 7 veces la media nacional y 93 veces la

⁴ Jacobo Schatan, “El Saqueo de América Latina op. cit.....

media del primer veintil. Pero al hacer el cálculo por personas el resultado fue aún más apabullante: la razón 20/1 subió a ¡100 veces!.

Llama la atención la forma que adquiere la curva distributiva cualquiera que sea la estratificación que se elija. Sea por deciles o por veintiles, se observa que el salto más importante se registra entre el penúltimo y el último estrato. Inclusive al interior del decil 10, el más rico, en el que pudimos trabajar con subestratos de 1%, encontramos que el salto más abrupto y fuerte se registró entre el percentil 99 y el 100, o sea el supertop de los ricos. Lamentablemente no se realizan habitualmente en Chile mediciones con este grado de desagregación, pero sí lo hacen en los Estados Unidos, donde se publican estadísticas acerca del grado de concentración hasta en el 1% o el 2% más ricos de la población, con resultados apabullantes. Sus extremos se parecen bastante a los observados en nuestro país. En un estudio del politólogo Kevin Phillips⁵, correspondiente al período de Ronald Reagan de los años 80, que fuera de un acentuado neoliberalismo, se señala que el 1% más rico de la población estadounidense se adjudicaba alrededor del 13% del ingreso total (antes de Impuestos), cifra similar a la que obtenía el 1% más rico de Chile, según el cálculo indicado más arriba sobre la desagregación del decil más rico en sus diez subestratos de 1%.

Cuadro N°4				
Distribución del Ingreso Monetario por Veintiles de Hogares en 1996				
Veintil	Población	Ingreso Total Hogares		Ingreso Mensual Per Cápita del Veintil Hogares
Hogares	(miles)	(millones de pesos)	(%)	(pesos)
1	800,1	6.884	0,48	8.602
2	884,3	14.955	1,04	16.927
3	764,3	16.663	1,16	21.751
4	826,2	21.594	1,50	26.162
5	794,3	24.443	1,70	30.771
6	799,6	28.264	1,96	35.331
7	756,4	30.374	2,11	40.223
8	773,4	35.051	2,44	45.335
9	738,3	37.591	2,61	51.009
10	699,1	40.086	2,79	57.448
11	685,1	44.078	3,06	64.312
12	675,6	48.715	3,39	72.165
13	681,7	56.080	3,90	82.183
14	643,7	60.957	4,24	94.929
15	658,2	72.738	5,06	110.567
16	641,6	85.565	5,95	133.376
17	615,2	99.656	6,93	161.918
18	580,8	121.015	8,41	207.876
19	586,6	176.733	12,29	302.239
20	553,2	416.980	28,99	797.659
Total	14.157,7	1.438.422	100,00	118.017

Fuente: J. Schatan, "El Saqueo de América Latina", Pág. 140. Ediciones LOM, 1998

⁵ K. Phillips, "Boiling Point", Harper Perennial, USA, 1993.

I.2 Nivel Regional.

La inequidad distributiva prevaleciente en Chile es todavía mayor cuando se desagrega a nivel de las 13 regiones administrativas del país. Disponemos de cifras únicamente para el período 1987-1996, por lo cual es posible que entre 1996 y el 2003 se hayan producido cambios, especialmente en aquellas regiones que albergan sectores económicos de fuerte expansión, como la fruticultura y vitivinicultura de exportación, y la salmonicultura, o, en el caso de los servicios, la actividad comercial y la bancaria. Las cifras que entregamos en los cuadros 5-A y 5-B muestran que la razón D10/D1 varía enormemente de una región a otra y, aunque en menor grado, entre los años 1987 y 1996. Así, por ejemplo, la relación más baja en 1987 se encuentra en la Región IV, con 14.1 veces y la más alta en la Región VIII, con 31.1 veces. En 1996, la cifra más baja se encuentra en la Región V, con 16.3 veces, y la más alta siempre en la Región VIII, con 30 veces. Hubo casos en que el cambio de la razón D10/D1 entre esos años fue muy marcado, algunas veces para abajo (mayor equidad) y otras para arriba (mayor inequidad); por ejemplo, en la Región III, que en 1987 mostraba un aceptable grado de inequidad con 16.0, en 1996 aparece con 27.6, especialmente debido a la fuerte caída que experimentó el decil 1, (que pasó de 2.3 a 1.6 por ciento) la que se coaligó con la subida del decil 10, que pasó de 36.7% a 44.2%.

Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Razón D10/D1 N° de veces
I	1,8	3,4	4,4	5,1	5,4	7,2	9,1	12,5	15,4	35,7	19,8
II	1,8	3,3	4,2	4,6	6,4	7,3	10,0	11,4	16,0	35,0	19,4
III	2,3	3,9	4,5	5,2	5,9	6,5	8,7	11,2	15,3	36,7	16,0
IV	2,4	3,9	5,2	5,3	7,1	7,4	9,5	10,9	14,5	33,8	14,1
V	1,6	2,9	3,6	4,8	5,9	6,4	9,2	11,1	15,3	39,2	24,5
VI	2,0	3,2	4,2	5,3	6,2	6,7	8,1	11,5	14,1	38,9	19,5
VII	1,8	3,1	4,0	5,0	6,1	7,1	7,4	9,9	15,8	39,9	22,2
VIII	1,4	2,7	3,6	4,1	5,0	6,4	7,7	9,8	15,5	43,6	31,1
IX	1,8	3,1	4,1	4,5	5,4	6,4	7,7	9,2	16,5	41,4	23,0
X	1,8	3,3	3,9	4,5	5,5	6,2	8,3	9,4	15,5	41,5	23,1
XI	1,8	2,9	3,6	4,4	5,6	7,3	8,6	11,1	19,5	35,1	19,5
XII	1,2	2,5	3,4	5,0	6,2	7,6	10,4	12,5	18,1	33,1	27,6
R.M.	1,4	2,6	3,4	4,3	5,2	6,3	8,3	10,6	17,5	40,5	28,9

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1987. J. Schatan, op. Cit. Cuadro 30.

Cuadro N°5-B											
Distribución del Ingreso Monetario por Hogar Según Región por Decil Monetario Per Cápita Regional CASEN 1996											
Decil Per Cápita Monetario Regional (%)											
Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Razón D10/D1 N° de veces
I	1,8	3,0	4,2	5,4	6,6	8,3	10,3	11,1	13,1	36,3	20,2
II	1,8	3,4	4,7	5,6	7,2	8,7	9,5	11,9	13,9	33,1	18,4
III	1,6	2,6	3,6	4,3	5,1	6,6	8,3	9,5	14,3	44,2	27,6
IV	2,0	3,1	4,5	5,5	6,2	7,1	7,7	10,6	16,4	37,0	18,5
V	1,9	3,5	4,9	5,5	6,3	7,2	9,4	12,3	15,9	33,1	17,4
VI	1,9	3,0	4,4	5,4	6,0	7,4	8,9	9,8	15,6	37,7	19,8
VII	1,7	3,1	4,1	4,9	6,3	7,0	8,2	9,7	14,6	40,5	23,8
VIII	1,4	2,8	3,5	4,5	5,5	6,4	8,0	10,5	15,4	42,0	30,0
IX	1,5	3,0	3,8	5,0	6,0	7,0	8,7	10,2	16,8	38,1	25,4
X	1,8	3,1	4,1	4,8	5,9	6,9	7,8	9,9	14,8	40,9	22,7
XI	2,0	3,2	4,4	5,5	6,4	8,4	9,1	11,9	15,5	33,7	16,9
XII	2,0	3,4	4,6	5,9	6,3	8,0	8,3	13,2	15,3	33,1	16,6
R.M.	1,6	2,8	3,7	4,4	5,2	6,3	8,2	10,6	15,9	41,4	25,9

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1996. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadro 31.

Tales disparidades entre regiones y al interior de ellas se aprecian aún mejor cuando las cifras se presentan en valores monetarios, como en los cuadros 6 y 7 que siguen, correspondientes a los años 1987 y 1996, y los índices de las brechas, en los cuadros 8 -A,8-B,8-C y 8-D. El ingreso per cápita más bajo se registra en la VIII Región, con poco más de \$ 9.000 mensuales (en pesos corrientes) en el año 1987 y el más alto en la Región Metropolitana con algo más de 387 mil pesos mensuales (\$ 1987), 42 veces superior. En 1996, en pesos del mismo año, los valores extremos llegan a poco más de \$ 45 mil en las regiones VII y VIII, y el máximo en la RM con \$ 2.17 millones al mes. Los cuadros 8-A a 8D muestran los índices para el conjunto de estratos por regiones, muy revelador de las grandes disparidades existentes al interior del país. En 1996 las diferencias crecen bastante, al llegar el máximo en el decil 10 de la RM comparado con el decil 1 de la Octava Región, con una brecha entre ambos extremos de 56.4 veces, casi 15 veces más que nueve años antes.

Cuadro N°6											
Ingreso Monetario Mensual del Hogar Según Región por Decil Monetario Per Cápita Regional CASEN 1987											
Decil Per Cápita Monetario Regional (pesos 1987)											
Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total Regional
	Prom	Prom	Prom	Prom							
I	14.063,0	25.370,0	33.838,0	38.236,0	41.651,0	53.927,0	69.358,0	94.217,0	116.713,0	270.493,0	75.861
II	14.024,0	25.989,0	33.842,0	36.587,0	50.522,0	57.885,0	80.292,0	90.550,0	127.279,0	278.325,0	79.548
III	17.067,0	29.112,0	33.535,0	38.512,0	44.115,0	49.067,0	65.548,0	83.222,0	115.791,0	275.482,0	75.119
IV	13.147,0	21.741,0	28.530,0	28.932,0	39.275,0	44.436,0	51.638,0	60.110,0	79.865,0	184.924,0	54.899
V	11.996,0	21.785,0	27.149,0	36.210,0	41.865,0	48.293,0	68.511,0	83.415,0	116.334,0	293.602,0	74.920
VI	11.864,0	19.041,0	24.848,0	31.939,0	36.979,0	39.802,0	48.776,0	69.250,0	84.420,0	233.316,0	60.029
VII	11.482,0	19.978,0	25.479,0	31.937,0	38.798,0	45.616,0	47.221,0	63.314,0	102.486,0	257.249,0	64.277
VIII	9.173,0	17.175,0	23.204,0	26.318,0	31.539,0	41.139,0	48.575,0	63.902,0	98.533,0	278.676,0	63.776
IX	9.292,0	15.786,0	21.178,0	22.915,0	27.655,0	32.709,0	39.871,0	46.827,0	84.599,0	212.158,0	51.303
X	10.115,0	18.193,0	22.058,0	25.034,0	31.023,0	35.074,0	46.672,0	52.811,0	86.972,0	233.643,0	56.139
XI	15.700,0	25.039,0	30.400,0	37.278,0	47.339,0	62.272,0	72.912,0	94.946,0	165.123,0	296.238,0	84.833
XII	10.767,0	22.094,0	29.652,0	42.884,0	53.985,0	66.530,0	89.767,0	110.422,0	156.560,0	290.029,0	87.231
R.M.	13.091,0	24.812,0	32.391,0	40.724,0	49.296,0	60.130,0	79.051,0	101.576,0	165.801,0	387.423,0	95.368

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1987. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadros 32.

Cuadro N°7											
Ingreso Monetario Mensual del Hogar Según Región por Decil Monetario Per Cápita Regional CASEN 1996											
Decil Percapita Monetario Regional											
(pesos 1996)											
Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total Regional
	Prom	Prom	Prom	Prom	Prom	Prom	Prom	Prom	Prom	Prom	Prom
I	70.458	115.497	163.770	206.664	256.193	323.990	397.944	440.501	503.629	1.411.919	389.190
II	85.043	159.622	217.856	262.582	331.402	391.681	453.758	551.463	642.520	1.525.986	462.420
III	64.234	106.943	150.230	175.919	209.613	271.356	344.494	392.440	596.540	1.810.236	412.996
IV	60.317	92.588	131.815	161.270	183.595	210.044	225.945	314.576	480.215	1.097.095	295.473
V	64.513	116.107	166.100	182.419	209.703	243.923	316.291	412.569	535.852	1.112.628	335.980
VI	54.131	86.131	126.195	153.912	170.201	211.838	254.714	282.979	444.443	1.079.709	286.557
VII	45.314	82.030	107.595	132.457	170.235	188.044	219.759	260.203	390.936	1.093.467	268.613
VIII	45.096	86.293	109.006	139.723	173.058	197.365	248.869	326.237	480.242	1.309.702	311.337
IX	38.857	76.652	96.052	125.439	151.949	178.719	219.150	258.282	425.099	968.576	253.721
X	49.309	86.507	114.561	133.639	162.851	193.006	218.228	275.320	413.626	1.139.359	278.539
XI	68.785	114.909	155.794	191.708	223.851	298.722	320.016	424.397	545.059	1.189.378	353.108
XII	84.843	146.212	194.268	245.477	267.642	331.954	343.492	524.384	703.069	1.396.037	422.153
R.M.	82.864	145.277	199.778	227.072	277.199	331.083	435.379	557.671	834.107	2.169.288	528.239

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1996. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadros 33.

Cuadro N°8											
Brecha de Ingreso Monetario Regional Por Deciles											
A. Índice Para el Conjunto, 1987											
(Ingreso Hogar Primer Decil VIII Región = 100)											
Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
I	153	277	369	417	454	588	756	1.027	1.272	2.949	
II	153	283	369	399	551	631	857	987	1.372	3.034	
III	186	317	366	420	481	535	715	907	1.262	3.003	
IV	143	237	311	315	428	441	563	655	871	2.016	
V	131	237	296	395	456	526	747	909	1.268	3.201	
VI	129	207	271	348	403	434	532	755	920	2.543	
VII	125	218	278	348	423	497	515	690	1.117	2.804	
VIII	100	187	253	287	344	448	530	697	1.074	3.018	
IX	101	172	231	250	301	356	435	510	922	2.313	
X	110	198	240	273	338	382	509	576	948	2.547	
XI	171	273	331	406	516	679	868	1.035	1.800	3.229	
XII	117	241	323	468	589	725	979	1.204	1.707	3.162	
R.M.	143	270	353	444	537	656	862	1.107	1.807	4.224	
B. Índice Por Región (decil 1 = 100) 1987											
Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
I	100	181	241	273	297	384	494	671	831	1.927	
II	100	185	241	261	360	412	560	645	897	1.983	
III	100	170	197	226	259	288	384	488	678	1.615	
IV	100	166	217	220	299	308	394	458	609	1.410	
V	100	181	226	302	348	402	570	694	968	2.444	
VI	100	160	210	270	312	336	412	585	713	1.971	
VII	100	174	222	278	338	398	412	552	894	2.243	
VIII	100	187	253	287	344	448	530	697	1.074	3.018	
IX	100	170	229	248	298	352	431	505	913	2.290	
X	100	180	218	248	307	347	463	524	862	2.315	
XI	100	160	194	237	302	397	508	605	1.053	1.888	
XII	100	206	276	400	503	620	837	1.029	1.459	2.703	
R.M.	100	189	247	310	376	459	603	774	1.264	2.954	

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1987. Elaboración del autor. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina", cuadros 34 a y b.

Cuadro N°8										
C. Índices Para el Conjunto, 1996										
(Ingreso Hogar Primer Decil IX Región = 100)										
Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
I	181	279	421	532	659	834	1.024	1.133	1.296	3.633
II	219	411	561	676	853	1.008	1.168	1.419	1.654	3.927
III	165	275	387	453	539	698	887	1.010	1.535	4.659
IV	155	238	339	415	472	540	581	810	1.236	2.823
V	166	299	427	469	540	628	814	1.062	1.379	2.863
VI	139	222	325	396	438	545	656	728	1.144	2.779
VII	117	211	277	341	438	484	565	670	1.006	2.814
VIII	116	222	280	360	445	508	640	840	1.236	3.370
IX	100	197	247	323	391	460	564	664	1.093	2.493
X	127	222	295	343	419	496	561	708	1.063	2.928
XI	177	383	400	493	575	769	822	1.091	1.403	3.057
XII	218	376	499	631	689	854	883	1.347	1.807	3.592
R.M.	213	373	513	583	713	851	1.119	1.433	2.146	5.644

D. Índice Por Región (decil 1 = 100) 1996										
Región	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
I	100	154	233	294	364	461	566	626	716	2.007
II	100	188	256	309	389	460	533	648	755	1.793
III	100	167	235	275	327	423	538	612	930	2.824
IV	100	154	219	268	305	348	375	523	797	1.821
V	100	180	257	283	325	378	490	640	831	1.725
VI	100	160	234	285	315	392	472	524	823	1.999
VII	100	180	237	291	374	414	483	573	860	2.405
VIII	100	191	241	310	384	438	552	724	1.066	2.905
IX	100	197	247	323	391	460	564	664	1.093	2.493
X	100	175	232	270	330	391	442	557	837	2.306
XI	100	216	226	279	325	434	464	616	793	1.727
XII	100	172	229	289	316	392	405	618	829	1.648
R.M.	100	175	241	274	335	400	525	673	1.008	2.650

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1996. Elaboración del autor. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina", cuadros 34 c y d.

I.3 Distribución Según Sexo del Jefe del Hogar.

Estudios parciales realizados por diversas instituciones vienen mostrando desde hace ya mucho tiempo una situación de gran inequidad que afecta a las mujeres que trabajan. Pero en las encuestas de la CASEN esas disparidades entre los sexos no se advierten con la misma claridad y fuerza que en los estudios que realiza el INE a través de su Encuesta Suplementaria de Ingresos. En los cuadros 9 y 10 se presentan cifras tomadas de la CASEN 1996. En ellas podemos apreciar que los casi 3.6 millones de hogares estaban dividido en 2.8 millones, 79%, cuyo jefe era varón, y el 21% restante, unos 800 mil, encabezados por mujeres. La participación en el ingreso total era muy parecida, con 20.6% para el grupo de hogares liderados por mujeres. Según las cifras del cuadro 9, en algunos estratos la participación de los hogares "femeninos" era inclusive mayor, como en los deciles 2, 4, 5,6, 7 y 9. Sólo en el estrato más rico, el décimo decil, se observa una diferencia pronunciada a favor de los hogares "masculinos", lo cual determina el comportamiento del promedio general.

Sin embargo, como se señaló anteriormente, de acuerdo con los estudios del INE y según lo que se muestra en el cuadro 10, tanto el ingreso medio entre los ocupados, así como entre los asalariados, varía grandemente entre hombres y mujeres. A nivel país, el ingreso medio de los ocupados en el trimestre Octubre-Diciembre de 1995 era de \$ 260 mil para los hombres y de \$ 166 mil para las

mujeres, una diferencia de casi 60%. En el caso de los asalariados, la diferencia era bastante menor, pero no por ello menos ilustrativa: \$ 179 mil para los hombres y \$ 143 mil para las mujeres, o sea una diferencia de 25%. A nivel de regiones las diferencias son también acentuadas, aunque varían mucho entre una región y otra, tanto entre los ocupados como entre los asalariados. Así, para la categoría de los ocupados, las mayores diferencias de ingreso según género se detectaban en la Primera, Tercera, Quinta, Undécima y Región Metropolitana. Para los asalariados, las mayores discrepancias se encontraban en las regiones Segunda, Tercera, Undécima, Duodécima, y en menor grado en la Metropolitana y otras. De otra parte, las menores diferencias se observaban en las regiones agrícolas del centro del país, con cifras absolutas más bajas, tanto para hombres como para mujeres.

Decil Monetario	N° de Hogares	Población	HOMBRES			MUJERES				
			Promedio Ing. Per. Cap. Monetario	Ingreso millones de pesos	Total Hogares (%)	Promedio Ing. Per. Cap. Monetario	Ingreso millones de pesos	Total Hogares (%)		
1	275.884	1.356.123	12.891	3.556	1,07	82.858	328.292	10990	910	1,04
2	279.544	1.282.910	24.093	6.735	2,00	78.997	307.567	23583	1.863	2,14
3	286.335	1.297.394	33.069	9.469	2,82	72.614	296.532	32977	2.394	2,75
4	279.648	1.238.169	42.775	11.962	3,55	79.108	291.722	42785	3.385	3,89
5	277.145	1.173.062	54.140	15.005	4,46	81.630	264.307	54491	4.448	5,11
6	278.715	1.131.268	68.199	19.008	5,65	79.837	228.854	68344	5.456	6,27
7	275.043	1.077.083	88.566	24.359	7,24	83.874	249.718	88533	7.426	8,53
8	286.194	1.084.585	121.764	34.848	10,36	72.009	207.415	122543	8.824	10,14
9	274.698	982.692	184.096	50.571	15,03	84.372	219.509	186868	15.766	18,11
10	288.573	971.620	557.357	160.838	47,82	70.543	168.944	514494	36.576	42,01
Total Nacional	2.801.779	11.594.906		336.351	100,00	785.842	2.562.860		87.048	100,00

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1996. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadro 35.

	Ingreso Medio de los Ocupados (\$ de Octubre)			Ingreso Medio de los Asalariados (\$ de Octubre)		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total País	227.780	162.655	260.571	166.556	143.485	179.196
I	207.293	134.977	245.588	166.329	128.677	185.827
II	239.930	163.542	273.974	219.463	155.322	245.588
III	216.094	133.276	248.309	190.870	117.011	224.134
IV	155.736	136.655	163.018	114.737	106.147	118.336
V	171.672	114.219	201.670	132.580	108.061	146.125
VI	162.298	126.780	176.658	124.688	106.359	132.171
VII	137.945	109.644	151.005	104.798	98.373	107.925
VIII	154.985	126.780	167.680	128.065	113.172	135.153
IX	140.643	121.286	145.899	126.230	118.887	129.101
X	141.624	111.423	153.413	120.970	105.624	128.505
XI	221.037	140.710	261.511	158.424	119.053	180.307
XII	279.039	190.137	317.780	192.718	132.049	220.306
R.M.	306.932	201.503	370.586	202.809	172.825	222.109

Fuente: MIDEPLAN, CASEN 1996. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadro 36.

Algunas estadísticas más recientes, derivadas de los datos que lleva la Superintendencia de AFP acerca del número de cotizantes e ingreso imponible promedio por tipo (dependientes o independientes) y por sexo, muestran que las brechas de ingreso entre hombres y mujeres se ha ido estrechando con el correr de los años, hasta llegar a finales del año 2002 a 11.4%, cifra bastante más baja que la mostrada anteriormente para 1996. Aunque se trate de tipificaciones diferentes, el resultado es ilustrativo de la tendencia anotada. Según el estudio elaborado a comienzos del presente año por CENDA para el INP, Chile: "Proyección Previsional de la Población Afiliada y Cotizante a las AFP", en un universo total de cotizantes cercano a 2.9 millones, de los cuales 1.8 millones de sexo masculino y algo más de 1 millón de sexo femenino, el ingreso imponible promedio de los varones alcanzaba a \$ 320.500, mientras que el de las mujeres era de \$ 280.841, lo que da esa diferencia de 11.4%. Sin embargo, estos promedios, según el mencionado estudio, no reflejan la situación real de las mayorías, tanto de hombres como de mujeres, ya que el grueso de los cotizantes, alrededor del 50% cotiza por menos de \$ 250 mil y más del 70% gana menos que el promedio general de \$ 305.770 reportado por la Superintendencia de AFP.

I.4 Distribución del Ingreso por Edad Promedio de los Hogares.

Resulta interesante examinar la distribución distributiva de los ingresos desde una óptica etaria, para poder identificar si la condición económica de los diferentes estratos varía significativamente según la edad media del grupo familiar, o sea entre familias jóvenes, adultas y ancianas. Por ello se utilizó el cálculo realizado por Schatan en el trabajo ya citado, correspondiente al año 1996, con base en los datos de la CASEN de ese año. Para calcular la edad media de un grupo familiar se sumaron las edades de sus integrantes, dando un valor de uno a los menores de un año, y dividiendo el total por el número de integrantes. A fin de simplificar el cálculo se efectuaron solamente tres cortes: edad promedio inferior a 25 años, entre 25 y 59 años y de 60 años o más. (Por ejemplo, una familia compuesta por seis personas: el padre, de 28 años, la madre de 25, cuatro hijos de 8,6,3 y 1 año, con un total de 69 años, daría un promedio de 12 años; una familia compuesta por cuatro personas: el padre de 55 años, la madre de 50, y dos hijos de 25 y 22 años, con un total de 152 años, daría un promedio de 38 años).

Cuadro N°11
Distribución de Hogares, Población y Promedio de Ingreso Per Cápita Monetario por Tramos de Edad promedio del Hogar Según Decil de Ingreso Monetario Nacional

Decil Monetario	Menores de 25 años		Igual a 25 hasta 59 años				de 60 años y más					
	Hogares	Población	Promedio Ing. Per. Cap. Monetario	Promedio Ing. Monetario del Hogar	Hogares	Población	Promedio Ing. Per. Cap. Monetario	Promedio Ing. Monetario del Hogar	Hogares	Población	Promedio Ing. Per. Cap. Monetario	Promedio Ing. Monetario del Hogar
1	219.054	1.121.156	12.861	66.897	127.896	544.170	12.180	54.895	11.792	19.089	7.798	13.796
2	195.683	918.661	23.881	112.057	142.408	642.570	24.239	109.836	20.450	29.296	23.134	33.848
3	168.479	797.040	33.126	156.660	167.532	752.332	33.033	148.384	22.958	44.554	32.620	63.125
4	148.925	690.517	42.567	197.532	179.759	785.010	42.918	187.421	30.072	54.364	42.975	77.376
5	125.903	547.199	54.198	235.462	195.469	825.442	54.013	227.421	37.403	64.728	55.370	95.534
6	95.896	416.710	68.193	295.898	206.767	850.029	68.446	280.900	55.889	93.383	67.503	112.770
7	93.602	400.150	88.304	376.430	219.781	845.720	88.627	340.024	45.534	80.931	88.746	158.195
8	95.531	385.819	123.050	495.656	224.332	838.991	121.401	453.384	38.340	67.190	122.148	212.272
9	77.381	299.190	183.518	706.271	233.314	813.651	185.277	644.482	48.375	89.360	184.159	340.630
10	68.448	284.563	495.181	2.086.412	237.605	757.668	554.455	1.664.029	53.063	98.333	598.891	1.051.555
Total	1.288.902	5.860.955	78.275	333.976	1.934.863	7.655.583	136.780	468.216	363.876	641.228	159.015	280.659

Fuente: CASEN 1996. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadro 37.

En el cuadro 11 se presentan las cifras de hogares, población e ingresos por deciles de ingreso monetario. En el cuadro 12 se traducen las cifras de ingreso en índices, lo que permite determinar que la desigualdad va aumentando según la edad promedio del grupo familiar. Así, en las familias de edad promedio inferior a 25 años la relación D10/D1 era de 38.5 veces, en aquellas de entre 25 a 59 años esa relación subía a 45.5, y llegaba a su máximo en la categoría de ancianos, con casi 77 veces. Esto último se debe a que el ingreso del primer decil del grupo de más edad es mucho más bajo que en los otros dos grupos en el mismo estrato, seguramente porque se trata en su mayor parte de personas jubiladas o simplemente desocupadas con un ingreso extraordinariamente bajo (menos de 14 mil pesos mensuales para el hogar). Al mismo tiempo, en el decil 10 la situación es la inversa: el ingreso per capita de la categoría anciana es el más alto de las tres categorías, y, aunque el número de miembros de la familia es menor, el ingreso del hogar no baja tanto respecto a las otras categorías, como sucede en el estrato 1 (ver cifras del cuadro 11).

Cuadro N°12						
Distribución del Ingreso Medio Per Cápita por Tramos de Edad Promedio del Hogar Según Decil de Ingreso Monetario Nacional, 1996						
(INDICE)						
Decil	Menor de 25 años		de 25 a 59 años		60 años y más	
	(a)	(b)	(a)	(b)	(a)	(b)
1	100	100	100	95	100	60
2	186	100	199	101	297	97
3	258	100	271	100	418	98
4	331	100	352	100	551	101
5	421	100	443	100	710	102
6	530	100	562	100	865	99
7	687	100	728	100	1138	100
8	957	100	997	99	1566	99
9	1427	100	1521	101	2361	101
10	3850	100	4552	112	7680	121

(a): Índices Intradeciles.

(b): Índices Interetarios.

Fuente MIDEPLAN, CASEN 1996. J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadro 38.

Nos ha parecido importante mostrar esta categoría distributiva por edades, porque revela la situación absolutamente precaria de los ancianos pobres de nuestro país, y la necesidad de diseñar y adoptar políticas específicas para este grupo etario, tema que está muy relacionado con el de la seguridad social presentado con anterioridad por CENDA a la SEGPRES:

Capítulo II. Distribución Funcional del Ingreso.

Otra forma de medir el grado de inequidad en la distribución del ingreso se encuentra al comparar dos componentes principales del Producto Interno Bruto, según las Cuentas Nacionales del Banco Central, la Masa Global de Salarios y la masa de Excedentes de Explotación de las empresas. Estos dos elementos representan alrededor del 80% del PIB, siendo los otros dos componentes la depreciación del capital fijo y los impuestos indirectos netos. Si bien los montos por depreciación podrían sumarse, al menos en parte, a los excedentes de explotación, dado que significan una recuperación de capital invertido, cosa que los asalariados no pueden hacer con su propio capital invertido en, por ejemplo, su ropa de trabajo, preferimos, para efectos de la simplicidad del cálculo no introducir estas consideraciones, que llevarían - como se verá - a incrementar la disparidad entre esos dos elementos principales. Por tal motivo, con base en los datos del Banco Central, y tomando el 80% del PIB como el 100% de la suma de dichos dos componentes, se establecieron los siguientes valores y porcentajes para el período 1970-1993, siendo el año 1993 el último en el que el Banco Central publicó datos sobre distribución funcional del ingreso. El cuadro 13 muestra cómo ha evolucionado la relación entre Masa Salarial y Masa de Excedentes de Explotación (que comprende los ingresos de trabajadores por cuenta propia). Se aprecia allí que dicha relación varió radicalmente en los 23 años transcurridos: en 1970 la Masa Salarial representaba el 52.5% del total (80% del PIB) y la Masas de Excedentes el 42.5% restante. Hacia 1980, después del cambio de modelo económico implantado a mediados de los años 70, la masa salarial había disminuido su participación al 48.6% y en 1990 ella siguió cayendo hasta el 42.9% para recuperarse ligeramente en 1993, con el 44.1%. Este radical cambio de posiciones ha continuado en los años siguientes. De acuerdo con las series estadísticas que lleva CENDA sobre evolución de la participación de la masa salarial respecto del PIB, se aprecia que ella se rezagó en los años 1995, 96 y 97 en 2.3%, 1.4% y 2.1%, respectivamente, lo que significaría – si la depreciación y los impuestos indirectos no hubiesen cambiado significativamente – que esos retrocesos de la masas salarial habrían ido a incrementar la masa de excedentes. Si esto hubiera sido así, la masa de salarios habría bajado de 44.1% en 1993 a 42% en 1997 y, a la inversa, la masa de excedentes hubiera subido de 55.9 a 58%. Es probable que esta nueva relación se haya incrementado aún más en los años siguientes, aún cuando los efectos de la crisis asiática pueden haber detenido su agravamiento, asunto que sería necesario estudiar, pero los datos al momento de escribir esta nota no están disponibles. En otras palabras, podría afirmarse que la “tortilla se dio vuelta”: si en 1970 la masa de salarios equivalía a 1.1 veces la masa de excedentes, hacia 1997 la relación se había revertido y la masa de excedentes era 1.4 veces la masa salarial. En otras palabras, podría decirse que los beneficios del trabajo de la población chilena asalariada a los largo de 30 años fueron a parar casi exclusivamente a los bolsillos de la clase empresarial. Pero estos cálculos tan globales admiten algunas precisiones que nos permiten adelantar algunos juicios que explicarían el proceso de concentración del ingreso y la riqueza en Chile, y la consiguiente desigualdad

extrema que existe en nuestro país⁶. Tales precisiones tienen que ver con la composición de las dos Masas principales. De una parte, la masa de remuneraciones comprende los salarios de los altos ejecutivos de las empresas los cuales, en estricto rigor, se encontrarían más cerca de las ganancias de las empresas que de las remuneraciones de la gran masa de asalariados. Según datos del INE, referentes a la variación de remuneraciones por categorías de asalariados, hasta 1993 (año en que se discontinuó la serie) la tasa de crecimiento de las remuneraciones del personal superior era el doble de aquella correspondiente a las demás categorías ocupacionales. En el año 1995, según datos también del INE, sobre Ingresos de Hogares y Personas en la Región Metropolitana, el grupo de Gerentes, Administradores y Afines, que representaba alrededor del 4% del total de ocupados, se adjudicaba cerca del 27% del ingreso total de esa Región (ver cuadro 14).

Resulta sorprendente constatar que 75 mil empleadores, con un ingreso medio individual superior a \$ 2.3 millones, más los 465 mil trabajadores por cuenta propia, con un ingreso promedio per capita de 372 mil pesos mensuales, se llevaban en conjunto el 52% del ingreso total, contra el 48% para los casi 1.7 millones de empleados, obreros , trabajadores del servicio doméstico y personal no remunerado, con un ingreso medio por persona inferior a 200 mil pesos por mes. Las distancias entre estas tres categorías son enormes. Colocando el ingreso medio de esta última categoría como 100, los cuenta propia tendrían un índice de 189, y los empleadores un índice de 1207. Si bien estas cifras no son estrictamente comparables con las que se mostraron derivadas de la CASEN para diferentes estratos de hogares, ellas indican una similitud bastante grande en términos de una creciente concentración del ingreso en los estratos más ricos.

De otra parte, habría que considerar que la Masa de Excedentes incluye los ingresos de los Trabajadores por Cuenta Propia, de los cuales una parte corresponde a pequeños y microempresarios y trabajadores independientes de bajos ingresos, pero también a profesionales independientes de muy elevados ingresos. Como estos últimos están más cerca de las categoría empresariales, y los primeros probablemente representen una fracción muy pequeña del total de excedentes, su posible traslado a la masa salarial no alcanzaría a compensar el traslado de las remuneraciones de ejecutivos a la masa de excedentes.

Como se señaló, estas consideraciones sólo tienen por objetivo confirmar que el proceso distributivo se empeora.

⁶ Según un reciente informe del Banco Mundial, Chile se encuentra entre los países de mayor desigualdad distributiva en el mundo.

Cuadro N°13								
Distribución Funcional del Ingreso en Chile								
	1970		1980		1990		1993	
	Mill (\$)	(%)	Mil Mill (\$)	(%)	Mil Mill (\$)	(%)	Mil Mill (\$)	(%)
Remuneración Asalariados	42	52,50	410	48,64	3.090	42,93	6.263	44,15
Excedentes Explotación	38	47,50	433	51,36	4.108	57,07	7.922	55,85
Subtotal	80	100,00	843	100,00	7.198	100,00	14.185	100,00
Producto Interno Bruto	98		1.076		9.270		18.453	

Fuente: CEPAL, Citado en J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit.

Cuadro N°14					
Distribución del Ingreso por Categorías y Grupos de Ocupación en la Región Metropolitana, 1995					
Categorías	N° Ocupados		Ingreso Medio	Ingreso Total	
	Miles (\$)	%	Miles (\$)	MM (\$)	%
Empleador	75,1	3,4	2.377,3	178,5	26,1
Cuenta Propia	165,6	20,9	372,3	173,7	25,4
Empleados, Obreros, Servicio Doméstico y Fam. No Rem.	1.686,4	75,7	196,6	331,5	48,5
Grupos de Ocupación					
Gerentes, Administradores y Afines	90,1	4,0	2.034,4	183,3	26,8
Resto	2.137,0	96,0	234,1	500,0	73,2
Totales	2.227,1	100,0	2.268,5	683,3	100,0

Fuente: INE, Ingresos de Hogares y Personas, 1995, Cuadro N°12. Citado en J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit.

Un estudio realizado en el año 2000 por Osvaldo Larrañaga, del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, por encargo de MIDEPLAN, trató sobre el tema de la distribución funcional del ingreso, con una metodología algo diferente a la que se señaló anteriormente y que, para los fines de la presente nota, resulta de interés examinar con algún detalle. Dicho estudio se centra en el período 1987-1996, dado que los datos primarios provienen de la Encuesta CASEN y de las Cuentas Nacionales. Los componentes del Ingreso Nacional son los mismos, obviamente, pero presentados de otra manera, lo que resulta atractivo para los propósitos del presente informe. El ingreso global se descompone en cuatro categorías: Trabajo independiente (o por cuenta propia); Asalariados de baja educación (hasta 12 años de escolaridad), Asalariados de alta educación (con más de 12 años de escolaridad), y Excedentes. Estos últimos resultan de restar del Valor Agregado total los salarios brutos, el ingreso del trabajo independiente, la depreciación y los impuestos indirectos. O sea, es un procedimiento parecido al que se usó en el trabajo de Schatan, pero con la diferencia que las cifras para el conjunto de estos dos últimos elementos son más precisas que el 20% estimado en el primer caso. Además, aporta un elemento adicional de gran relevancia, cual es la descomposición entre 18 sectores de actividad económica de los datos sobre distribución funcional del ingreso. En el cuadro 15 incluimos las cifras sobre promedio de la distribución para el período 1987-1996 según las cuatro categorías mencionadas, y en el cuadro 15 reproducimos la distribución funcional del ingreso por sectores, para el promedio del período 1987-96

Cuadro N°15
Distribución Funcional del Ingreso 1987-1996

Año	Asalariados				Total
	Trabajo Independiente	Baja educación	Alta educación	Excedentes	
1987	19,4	24,4	20,9	35,3	100,0
1990	16,7	23,6	20	39,7	100,0
1992	17	24,7	20	38,3	100,0
1994	16	22,6	22,7	39	100,0
1996	16,8	23,6	22	37,6	100,0
Promedio 1987-96	17,2	23,8	21,1	38,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN 2000, Cuadro 1,3 Hoja 21. Estudios sobre la Distribución del Ingreso: Estructura Funcional en 1987-1996 y Proyecciones.

En el cuadro 15 puede apreciarse que la proporción de la masa de salarios de baja educación disminuye ligeramente en este período, de 24.4% en 1987 a 23.6% en 1996, mientras que la masa salarial de alta educación sigue un curso inverso aumentando poco más de un punto en esos nueve años. En conjunto, representan, en promedio para el período, el 44.8 por ciento del total, mientras que la suma de excedentes y trabajo independiente representa el 55.2% restante. Pero estas cifras pueden ser engañosas, ya que debe considerarse la población incluida bajo cada categoría. Así, según otros datos del mismo estudio, se advierte que el número de asalariados de baja educación representaron en promedio, en el período considerado, alrededor del 55.7% de la fuerza de trabajo, los asalariados de alta educación fluctuaron entre 14.7% en 1987 hasta el 19% en 1996 (con importantes variaciones durante el período , cuyo promedio aritmético sería de 18.3%), y los trabajadores por cuenta propia, que descendieron en proporción desde 27.6% en 1987 a 20.4% en 1996, con una media para el período de 23.1%. El porcentaje restante, de alrededor de 2.9 correspondería a los empleadores. Ello significó que hubiera fuertes diferencias en el ingreso personal per capita en cada una de estas categorías. Así, el ingreso medio de los trabajadores por cuenta propia aumentó de 158 mil pesos en 1987 a \$ 256 mil en 1996; el salario medio de los asalariados de baja educación aumentó de unos 85 mil pesos en 1987 a alrededor de 114 mil pesos en 1996, mientras que el salario medio de los trabajadores de alta educación se elevó desde \$270.8 miles en 1987 a \$ 307.2 miles en 1996. Esto nos muestra que es en la categoría trabajadores por cuenta propia donde se producen los mayores aumentos de ingreso derivado del trabajo, con una media de 62%, mientras que en ambos subgrupos de asalariados el crecimiento, casi idéntico, fue apenas de 13%.

Cuando las cifras se desglosan por sectores, como en el cuadro 16, se advierten con mayor claridad las enormes diferencias que existen entre las categorías estudiadas intra e intersectorialmente. Así, por ejemplo, en agricultura, la suma de excedentes y trabajo independiente supera el 60% (promedio 87-96), en pesca llega al 67.5%, en minería, al 78.7%, en la industria de alimentos al 67.3%, en la industria de la madera al 72.3%, en la industria de la celulosa al 71.9%, mientras que en la industria textil era de 33.8%, en la construcción llegaba a 55.3, en la industria metálica al 37.5%, para citar sólo varios de los casos emblemáticos.

En la administración pública, en la salud y la educación, el grueso de la participación recae en el segmento de asalariados de alta educación.

Cuadro N°16					
Distribución Funcional del Ingreso por Sector (Promedios 1987 - 96)					
Asalariados					
Sector	Trabajo Independiente	Baja educación	Alta educación	Excedentes	Total
Agricultura	22,3	33,8	6,1	37,8	100,0
Pesca	11,3	20,2	12,3	56,2	100,0
Minería	1,3	10,9	10,4	77,4	100,0
Industria Alimentos	4,9	21,1	11,6	62,4	100,0
Industria Textil	25,9	19,2	17	7,9	100,0
Industria Maderera	17,8	22,4	5,4	54,5	100,0
Industria celulosa	3	14,5	13,6	68,9	100,0
Industria química	3,2	13,2	12,1	71,5	100,0
Industria metálica	13,1	35,3	27,1	24,4	100,0
Construcción	17,8	29,1	15,7	37,5	100,0
Servicios de Utilidad Pública	1,2	13,8	21,6	63,3	100,0
Comercio	28,1	16,8	11	44,1	100,0
Transporte	32,3	32,9	14,3	20,6	100,0
Servicios Financieros	10,9	10,1	24,9	54,1	100,0
Administración Pública	2,9	40	56,9	0,1	100,0
Educación	2,7	13,8	68,2	15,3	100,0
Salud	18	17,4	44	20,5	100,0
Otros Servicios	29,9	42,3	15,8	12	100,0
Total	17,2	23,7	21,1	38	100,0

Fuente: MIDEPLAN 2000, Cuadro 1,4 Hoja 25. Estudios sobre la Distribución del Ingreso: Estructura Funcional en 1987-1996 y Proyecciones.

En el cuadro 16 hemos utilizado las cifras de Larrañaga para el año 1996 a fin de transformarlas en índices de salario e ingreso en las tres categorías analizadas, colocando como 100 el ingreso o salario más bajo, que correspondió a los trabajadores de baja educación en el sector agrícola. Ello nos permite ver que entre éstos y los trabajadores por cuenta propia de los servicios financieros, que registran la cifra máxima, hay una diferencia de casi 12 veces. Recordemos que las distancias entre los ingresos de los empleadores en 1995, según las cifras del INE, y los del promedio de asalariados era también de unas 12 veces. Por caminos algo diferentes hemos llegado a un cuadro distributivo que no puede ser motivo de orgullo para la sociedad chilena.

Los cuadros 17A, 17B y 17C muestran las diferencias monetarias entre los ingresos de los Trabajadores Cuenta Propia y los de las dos categorías de asalariados, por sectores de actividad, durante el periodo considerado. Tomando sólo el año 1996 como ejemplo, podemos ver las enormes diferencias existentes. Así, mientras un trabajador CP del sector Servicios Financieros tenía un ingreso superior a \$800 mil por mes, el asalariado agrícola de baja educación no alcanzaba a llegar a los \$70 mil.

Cuadro N°17-A					
Ingreso Medio, Trabajador Cuenta Propia					
Sector	1987	1990	1992	1994	1996
Agricultura	102.080,9	129.701,4	124.389,7	107.889,5	150.271,3
Pesca	71.184,2	133.920,7	123.616,6	88.875,7	180.797,8
Minería	74.183,9	120.712,3	165.433,1	217.598,0	218.511,9
Industria Alimentos	467.417,1	196.434,8	416.674,9	200.528,2	243.996,9
Industria Textil	66.255,1	110.108,6	118.031,4	155.548,8	162.730,6
Industria Maderera	166.524,5	118.849,6	161.477,0	230.004,1	233.530,0
Industria celulosa	142.625,9	365.894,1	292.384,1	215.853,1	313.537,3
Industria química	191.624,5	149.629,7	302.835,0	203.525,4	220.211,2
Industria metálica	162.615,0	209.344,6	217.441,2	172.671,1	247.757,7
Construcción	105.722,4	145.099,3	190.969,1	179.585,4	244.969,3
Servicios de Utilidad Pública	465.286,4	174.567,2	292.717,5	239.750,8	509.806,9
Comercio	171.261,2	192.814,2	203.483,8	214.291,7	231.335,6
Transporte	196.382,3	250.883,7	278.359,1	245.148,1	343.250,3
Servicios Financieros	458.280,8	438.504,8	492.835,1	462.476,7	801.094,9
Administración Pública	151.616,3	1.250.895,0	371.534,2	342.442,7	679.360,3
Educación	199.791,7	190.953,3	176.673,4	295.554,7	310.426,6
Salud	519.356,5	572.924,1	674.250,1	629.460,1	852.497,6
Otros Servicios	141.379,6	126.756,2	160.770,8	170.298,6	211.973,0
Total	158.044,1	174.683,0	196.067,9	200.818,6	256.302,0

Fuente: MIDEPLAN 2000, Cuadro A-20 Hoja 102. Estudios sobre la Distribución del Ingreso: Estructura Funcional en 1987-1996 y Proyecciones.

Cuadro N°17-B					
Salario Liquido Medio, Asalariado Baja Educación					
Sector	1987	1990	1992	1994	1996
Agricultura	61.704,1	65.738,4	68.602,6	70.001,3	69.530,5
Pesca	131.048,9	104.766,3	109.686,5	108.688,2	129.809,4
Minería	164.753,4	161.314,3	180.223,5	184.966,3	231.831,2
Industria Alimentos	88.810,6	99.357,4	98.557,3	110.331,6	111.142,3
Industria Textil	80.704,6	91.518,7	97.072,7	103.540,4	118.480,5
Industria Maderera	79.602,1	83.316,9	87.299,6	100.968,0	101.084,8
Industria celulosa	102.525,4	116.506,7	114.982,1	141.679,1	149.937,7
Industria química	110.504,1	113.432,1	117.141,9	135.912,3	130.548,5
Industria metálica	106.049,5	118.224,5	121.451,7	127.395,4	139.741,0
Construcción	79.826,8	96.853,0	107.243,0	114.778,8	119.926,9
Servicios de Utilidad Pública	152.101,3	160.384,8	154.270,0	137.792,2	156.248,6
Comercio	85.241,0	87.970,5	97.168,6	105.516,7	112.563,4
Transporte	108.339,5	123.306,6	118.785,5	134.216,7	131.397,5
Servicios Financieros	156.110,3	162.840,9	166.365,7	158.132,0	177.510,5
Administración Pública	119.140,9	114.871,5	117.732,4	149.005,3	176.564,8
Educación	91.440,6	88.692,7	86.915,4	86.124,6	118.213,1
Salud	98.111,3	96.765,0	100.781,6	116.341,0	140.291,1
Otros Servicios	53.620,4	61.960,4	71.114,4	79.049,0	84.996,5
Total	85.164,7	91.326,9	97.244,5	105.072,7	113.601,2

Fuente: MIDEPLAN 2000, Cuadro A-21 Hoja 103. Estudios sobre la Distribución del Ingreso: Estructura Funcional en 1987-1996 y Proyecciones.

Cuadro N°17-C
Salario Liquido Medio, Asalariado Alta Educación

Sector	1987	1990	1992	1994	1996
Agricultura	223.254,4	161.458,8	220.979,1	115.996,9	374.043,9
Pesca	290.054,0	307.807,2	250.293,1	313.096,3	369.438,7
Minería	419.544,3	386.762,1	471.429,0	466.708,3	632.353,8
Industria Alimentos	416.153,8	195.862,6	256.585,5	203.075,8	335.204,0
Industria Textil	172.030,4	171.914,8	217.455,5	214.652,3	347.462,2
Industria Maderera	154.846,6	160.677,4	155.526,0	211.029,4	382.486,3
Industria celulosa	383.386,9	239.829,3	292.274,0	206.292,5	290.841,3
Industria química	344.778,2	281.675,8	297.513,1	292.289,1	400.925,7
Industria metálica	315.832,3	272.934,7	245.635,1	280.207,4	313.273,9
Construcción	340.319,1	271.729,6	467.124,7	266.896,1	411.220,4
Servicios de Utilidad Pública	365.269,6	314.440,9	347.480,7	373.143,2	404.913,7
Comercio	226.715,6	184.649,0	208.296,2	211.094,8	207.516,8
Transporte	249.744,3	209.128,8	259.712,4	261.184,6	345.563,6
Servicios Financieros	353.634,7	355.668,2	312.560,9	303.794,3	384.835,5
Administración Pública	303.515,5	230.878,8	234.269,6	310.770,2	325.420,4
Educación	198.687,6	165.687,3	191.407,2	199.692,4	222.466,3
Salud	288.539,0	245.267,1	280.556,0	291.642,6	342.930,4
Otros Servicios	190.321,9	195.190,2	207.337,3	141.779,8	203.328,1
Total	270.835,1	228.745,1	257.023,8	242.718,0	307.197,1

Fuente: MIDEPLAN 2000, Cuadro A-22 Hoja 104. Estudios sobre la Distribución del Ingreso: Estructura Funcional en 1987-1996 y Proyecciones.

Capítulo III. El Cierre de las Brechas de Ingreso y su Efecto Sobre la Pobreza.

Sintetizando lo señalado en capítulos anteriores, se puede afirmar que la experiencia chilena proporciona una base sólida para rechazar los engañosos postulados neoliberales. La experiencia de la primera parte de los años noventa demuestra que una tasa elevada de crecimiento económico global no modifica en absoluto la regresiva estructura distributiva. Primeramente, los pequeños progresos en materia de superación de la pobreza se deben en parte al “chorreo”, especialmente por la creación de empleo asociado al crecimiento (si bien precario, algo más de ingreso familiar es mejor que ninguno); en parte, al muy precario nivel de vida prevaleciente en 1987 (año en que se llevó a cabo la primera encuesta CASEN, que coincidió con el término de la crisis económica de los 80, cuando la cesantía llegó a niveles del orden del 30%) y en parte, también, a razones metodológicas para el cálculo de la Línea de Pobreza, que ubica la varilla de medición a muy poca distancia del “piso”. En segundo lugar, la distancia absoluta entre ricos y pobres se va tornando cada vez mayor, aunque la relativa se mantenga constante. Tercero, al dividir a la población total en un mayor número de estratos - evitando así el “efecto elefante más gato” propio de los grandes conglomerados de cifras - y se examina lo que sucede al interior de esos estratos más pequeños, así como entre zonas geográficas, entre los sexos o por edades, se percibe con mayor claridad lo que sucede con los segmentos más pobres, y se puede colegir que, de no adoptarse medidas que conduzcan a un cambio drástico en la estructura distributiva, atacando las causas mismas de la concentración y maldistribución de los ingresos, a esos estratos desfavorecidos les tomaría una o más generaciones para apenas sobrepasar la Línea de Pobreza. En otras palabras, si no se logra efectuar cambios estructurales serios y permanentes – lo cual implica cambios no sólo en el plano económico sino también en el cultural, el social y el político – el mero crecimiento del PIB sólo servirá para acrecentar las fortunas y el consumo excesivo de las minorías ricas, así como para acelerar también la paulatina destrucción de nuestros recursos naturales.

Pero volvamos a las brechas de ingresos, miradas ahora desde la óptica de las líneas de pobreza e indigencia que calcula MIDEPLAN cada dos años a través de la CASEN. Tomaremos como fecha de partida del análisis el año 1996, cuando se realizó el estudio de Schatan ya citado, y comparemos esos datos con los correspondientes a 2003, aunque no con la misma desagregación. De acuerdo con la metodología en uso, originada en estudios de la CEPAL para diversos países de la región latinoamericana, la LP se ubica en el valor de dos Canastas Alimentarias Básicas (CAB), medidas de acuerdo con el consumo habitual de los grupos de bajos ingresos. A quienes no superan un ingreso igual o menor a una CAB se les cataloga como indigentes. En noviembre de 1996 el valor medio ponderado de una CAB era de \$ 16.500, o sea \$ 198 mil anuales. Pero veamos la situación que se describe en el cuadro 18, en el que se muestra la distribución del ingreso por veintiles de hogares y su equivalente en CAB por estrato. Allí se observa que el primer veintil, con unas 800 mil personas, tenía un ingreso anual de menos de 100 mil pesos, equivalentes a menos de media CAB. El veintil dos

llegaba apenas a una CAB, mientras los veintiles 3, 4 y 5 se encontraban entre una y dos CAB, o sea entre la indigencia y la pobreza, con el veintil 6 en el filo de la Línea de Pobreza divisoria. Considerando la población involucrada, vemos que el grupo de indigentes comprendía casi 1.7 millones de personas, cerca del 12% de la población total en ese año, mientras que el grupo de los pobres no indigentes (veintiles 2 a 6) comprendía acerca de 3.2 millones de personas, o sea alrededor del 22.5% de la población. En conjunto, pues, más de un tercio de toda la población nacional se encontraba por debajo de la Línea de Pobreza. En el otro extremo, las poco más de 550 mil personas que componían el vigésimo veintil de hogares tenían un ingreso equivalente a 48 CAB per capita, 100 veces el del grupo más pobre. Pero, al ajustar las bases metodológicas para el cálculo del valor de la LP, la proporción de pobres aumenta significativamente.

Cuadro N°18						
Chile: Distribución del Ingreso Monetario por Veintiles de Hogares, 1996						
Veintil	Ingreso Total	Estrato Anual	Población	Ingreso Anual	Per Cápita	Equivalente
Total	MM (\$)	(%)	Miles	Miles (\$)	Índice	CAB*
1	76,5	0,44	800,1	95,6	100	0,483
2	179,6	1,02	884,3	203,1	212	1,025
3	199,5	1,14	764,3	261,0	273	1,318
4	259,4	1,48	826,2	313,9	328	1,585
5	293,3	1,67	794,3	369,3	386	1,865
6	339,0	1,93	799,6	424,0	444	2,141
7	365,1	2,08	756,5	487,7	510	2,463
8	420,7	2,40	773,4	554,0	579	2,747
9	451,9	2,57	738,3	612,1	640	3,091
10	481,9	2,75	699,1	689,4	721	3,482
11	528,7	3,01	685,1	771,7	807	3,897
12	585,1	3,33	675,6	866,0	906	4,374
13	672,3	3,83	681,7	986,2	1.032	4,981
14	733,3	4,18	643,7	1139,1	1.192	5,753
15	873,3	4,98	658,2	1326,8	1.388	6,701
16	1026,9	5,85	641,6	1600,5	1.674	8,083
17	1193,3	6,80	615,2	1943,0	2.032	9,813
18	1448,8	8,25	580,8	2494,5	2.609	12,598
19	2127,5	12,12	586,6	3626,9	3.794	18,318
20	5295,2	30,17	553,2	9571,9	10.012	48,343
Total	17551,3	100,00	14157,8	1239,8	1.297	6,262

(*): Una CAB = \$198,000 anual (promedio urbano-rural)

Fuente: J. Schatan, "El Saqueo de América Latina" op. Cit. Cuadro 26.

El dramatismo de la situación de los más pobres cobra su verdadera dimensión cuando se calcula el tiempo que les tomaría sobrepasar la LP de 2 CAB. Si sus ingresos aumentaran al ritmo del crecimiento global, o sea que la estructura distributiva se mantuviera incólume, como ha venido sucediendo hasta ahora, y que la tasa global fuese de 5% anual (o 3.5% per capita), supuesto optimista, el habitante medio del primer veintil necesitaría unos 40 años para alcanzar la meta de la LP, y el segundo veintil unos 18 años. Con un crecimiento promedio anual menor a ese el plazo debería ser mayor. Este sencillo cálculo muestra

descarnadamente la aberración política y social que implicaría mantener sin cambios la estructura distributiva. Tal aberración se torna más evidente aún si calculamos el nivel absoluto a que llegaría el estrato más rico, unas 200 CAB al final de ese período, con una diferencia entre los extremos que pasaría de 47 a 198 CAB.

Pero hay más. La actual Línea de Pobreza adolece de numerosas fallas metodológicas. Como se sabe, la CAB rural se valoriza en alrededor de un 35% menos que la CAB urbana, talvez por el hecho de que muchos campesinos producen una parte de sus alimentos. Pero esta situación ha ido cambiando rápidamente a causa del acelerado proceso de urbanización que ha tenido lugar en estos últimos 20 años, con la consiguiente transformación de zonas agrícolas a zonas urbanas o periurbanas; los antiguos campesinos, que ahora trabajan más como temporeros en faenas agrícolas o en labores urbanas, o que se vayan incorporando de manera creciente la enorme comunidad de trabajadores cesantes, ya no producen sus alimentos y deben comprarlos. Por consiguiente, esa rebaja en el valor de la CAB rural debería desaparecer. En segundo término, los cambios culturales en materia de consumo de la población urbana en estas décadas han tornado obsoleta, a nuestro juicio, la relación de 2 a 1 para pasar de la indigencia a la pobreza. Esa relación implicaba que el gasto total era de una mitad para alimentos y la otra mitad para no alimentos y servicios. Pero se sabe, hoy día, que la verdadera relación se encuentra más cerca de 3 o 3.5 a 1. Son numerosos los productos y servicios que se han añadido al consumo familiar, lo que torna la antigua relación de doble a sencillo totalmente obsoleta. Si así fuera, y volviendo a las cifras del cuadro 18, veríamos que la LP se ubicaría entre los veintiles 9 y 10, con un total de casi 8 millones de personas, el 56% de la población chilena en 1996. Estas son, a nuestro parecer, cifras mucho más realistas que las que se utilizan actualmente. Más de la mitad de la población de Chile es pobre. Si a esto añadimos el factor ya señalado de que la concentración del ingreso se produce cerca de la cumbre, podemos concluir que la clase media se ha ido jibarizando y dividiéndose en dos: una parte que logra acercarse a los estratos superiores y otra que desciende y se integra a la enorme categoría de pobres, algunos más pobres que otros. En otras palabras, la sociedad chilena se está transformando en una de solamente dos clases: pobres y ricos, ambas con diversos matices, niveles y características, proceso al que ha contribuido sin duda la profunda tendencia hacia la globalización y transnacionalización de la economía.

Las cifras que hasta ahora se han expuesto demuestran que existen las reservas suficientes al interior de la economía chilena para hacer frente tanto a las demandas sociales como a las ambientales dentro de plazos prudentes. Si las élites chilenas y las chilenas-transnacionales aceptasen disminuir su participación a niveles como los que ostentan los ricos de los países europeos, o de las economías emergentes y prósperas del Sudeste Asiático, en las cuales el quintil más rico no se lleva más del 40-45% del total, y aceptaran transferir gradualmente al resto de la sociedad ese 15 a 20% excedente de que disfrutaban en la actualidad, se podría, en pocos años, cerrar todas las brechas de ingreso, de salud, de

educación y de vivienda para más de la mitad de la población chilena, en el supuesto de que la economía crezca a razón de entre 4 y 6% anual. En otro trabajo de Schatan⁷, se estimaba que el costo total para eliminar las brechas en 10 años alcanzaba a una cifra global del orden de los 20 mil millones de dólares. Tal suma podría recabarse íntegramente del quintil más rico, si se adoptasen las medidas para que en dicho decenio su participación pudiese bajar entre 7 y 8 puntos, hasta llegar al 50% del ingreso nacional, cifra todavía alta en relación a la de otras naciones. Esa reducción no significaría una disminución absoluta de los ingresos del grupo más rico, dado que sus ingresos seguirían aumentando, pero a un ritmo algo menor que el del conjunto. Como se aprecia en el cuadro 19, si la economía global creciera a razón de 6% por año, el ingreso del grupo más rico crecería de todas maneras a una tasa de 4.6%, bastante satisfactoria. Cuando existe una desproporción tan gigantesca como la que se registra en Chile, basta una pequeña cesión en las tasas de aumento de los grupos más adinerados para que pueda solventarse el cierre de las principales brechas económicas y sociales. En el mismo cuadro 19 se aprecia que la mitad inferior de los hogares chilenos, con bastante más de la mitad de la población, con sólo subir entre 7 y 8 puntos en la escala distributiva – que serían los entregados por el quintil más rico – podría multiplicar su ingreso global en 2.5 veces, con lo cual podría cubrir adecuadamente sus carencias monetarias, de salud, educación y vivienda al cabo de 10 años. Con ello se lograría que, al cabo de ese decenio, no quedara ningún estrato por debajo de la LP actual de dos CAB.

Años	Veintiles 1-10 Ing		Veintiles 17-20 Ing		Ing. Monetario Nacional	
	MM(\$)	(%) Total	MM(\$)	(%) Total	MM(\$)	(%) Total
0	2.327	18,10	7.369	57,40	12.847	100,00
1	2.541	18,70	7.737	56,80	13.618	100,00
2	2.780	19,30	8.115	56,20	14.435	100,00
3	3.140	20,50	8.409	55,00	15.301	100,00
4	3.338	20,60	8.904	54,90	16.219	100,00
5	3.651	21,20	9.326	54,20	17.192	100,00
6	4.011	22,00	9.745	53,50	18.224	100,00
7	4.398	22,80	10.183	52,70	19.317	100,00
8	4.842	23,60	10.614	51,80	20.476	100,00
9	5.324	24,50	11.060	51,00	21.705	100,00
10	5.864	25,50	11.503	50,00	23.007	100,00

Fuente: J. Schatan, "El Saqueo de América Latina", Página 165 Cuadro 41. Ediciones LOM, 1998.

Sin embargo, se podría llegar todavía más lejos, puesto que habría margen para seguir reduciendo la participación del quinto quintil hasta alcanzar niveles acordes

⁷ J. Schatan, "Crecimiento económico, equidad y pobreza en Chile: una visión diferente", en J. Lavandero, "El Dilema de Chile: ¿Crecimiento sin Equidad?", Santiago, 1966, y "Ejercicios para sobre la Erradicación de la Pobreza en Chile", Revista de estadísticas y Economía del INE, Vol. 12, Julio 1996.

con los que prevalecen en sociedades más equitativas. Alargando en cinco años el período de reajuste redistributivo propuesto en el ejemplo anterior, a fin de que el quintil más rico controlase “sólo” el 45% del ingreso nacional – proporción generosa igualmente – la transferencia en el quinquenio adicional sería de otros once mil millones de dólares. Con esta suma podrían financiarse incrementos adicionales de bienestar para la mitad inferior, así como algún mejoramiento en los grupos intermedios (6° a 8° deciles). De esta suerte, al cabo de 15 años la situación habría variado notablemente, ya que el 50% inferior pasaría de 18.1% a controlar el 29.5%, el 30% intermedio subiría de 24.5 a 25.5% y el 20% superior bajaría de 57.4 a 45%. Sin embargo, el ingreso real de este último grupo seguiría aumentando, pero a una tasa algo más baja que antes. Si el crecimiento global de la economía se mantiene en un nivel relativamente alto durante todo ese período, las transferencias señaladas y el logro de una mayor equidad se lograrían sin exacción alguna.

Pero una operación semejante no es nada de simple. La mentalidad predominante en la actualidad es la de no tocar los mecanismos que rigen el proceso de concentración, ya que ella se sustenta en dogmas del neoliberalismo vigente, que privilegian la apertura externa, la explotación de los recursos naturales, el rol subsidiario del Estado y la consecución de la máxima ganancia por unidad de capital, entre otros aspectos.

Si bien en los últimos tiempos han comenzado a florecer iniciativas en relación con la Responsabilidad Social de las Empresas, no es menos cierto que en su gran mayoría ellas se concentran en objetivos de naturaleza filantrópica más que en modificaciones sustantivas en las relaciones sociales al interior de las empresas, con sus trabajadores y trabajadoras, o hacia el exterior con sus proveedores y distribuidores de tamaño pequeño y subordinados hacia la empresa central. Es por eso que resulta indispensable dar un salto importante en el cambio cultural, que permita a quienes concentran los beneficios del progreso económico entender que la transferencia de pequeñas fracciones de su tasa de ganancia, en beneficio de quienes están muy por debajo en la escala socio-económica, les reportarán en definitiva ganancias de otro tipo, derivadas de la vigencia de una sociedad más estable, menos endeudada y menos estresada, en suma, menos enferma que la actual. Es importante, por ello, que en la medición del fenómeno social de la pobreza, que adolece de tantas fallas metodológicas como las señaladas más arriba, se incluya también a los estratos de clase media que superan la LP por un escaso margen.

Capítulo IV. Conclusiones: ¿qué hacer?

Frei Betto, uno de los principales exponentes de la Teología de la Liberación, señalaba hace algún tiempo que “los sistemas productivos y financieros se globalizan, mientras que el distributivo se estrecha. Hay cada vez más mercados para menos consumidores. El objetivo es reducir el precio de las mercancías haciéndolas más competitivas, pero lo que se esconde tras el precio barato de un producto son salarios irrisorios, horas extras impagas, derechos laborales lesionados.....el estado, entendido antes como agente social, se transforma en gran Leviatán. Los políticos, aunque de la boca para afuera, proclaman que el Estado no puede desentenderse de sus funciones sociales. Pero tratan de desmantelarlo. Las privatizaciones tienen algo en común con las desarmaduras de autos... Marx proclamaba: ¡Proletarios del mundo, uníos!. Pero fueron los burgueses los que lograron responder al llamado. No hay ya capital sin conexiones internacionales... Ante ese panorama, no basta denunciar y soñar. Es preciso que las fuerzas progresistas presenten alternativas viables, innovadoras, para responder al neoliberalismo, donde el cielo está al alcance de una minoría y la clase media se ve condenada al purgatorio, aunque cree que escapará al infierno que consume a la mayoría”⁸.

Ante el provocativo llamado de Frei Betto, resulta tentador intentar el esbozo de lineamientos para un programa alternativo al modelo vigente, que permita resolver, entre muchos otros, los problemas hermanos de inequidad distributiva y pobreza en Chile, que se han examinado en páginas anteriores. Sin embargo, en esta parte conclusiva del presente trabajo más que una propuesta acabada sobre estrategia alternativa, se plantean una serie de reflexiones y preguntas que ayuden, esperamos, a atar los numerosos cabos sueltos que subsisten en la comprensión de los complejos procesos involucrados en la búsqueda de soluciones apropiadas.

Hay que señalar, de partida, que cualquier intento de formular una respuesta al desafío planteado, cuya naturaleza es más política que técnica, es indispensable tener en cuenta, entre otros, los siguientes elementos y preguntas:

- Si, para alcanzar una mayor justicia social es indispensable que los grupos pobres y medios puedan aumentar sus ingresos a tasa más elevadas que los promedios nacionales, y que, para ello, los grupos más ricos deben hacerlo a tasas más bajas, hasta que se alcancen – y se sostengan – niveles de equilibrio según los cuales las respectivas participaciones sean en la distribución del ingreso nacional sean mucho menos distantes que lo que son hoy día – y de lo que han sido por un buen número de años – .
- ¿ Cómo afrontar los problemas de resistencia de los grupos que deberían ceder parte de sus ganancias actuales o futuras ?

⁸ Revista Punto Final, febrero 1998.

- ¿ A través de mecanismos de regulación por el Estado – tarifas, tributos, otros – y/o de presión política por los grupos en desventaja ?
- ¿ Mediante procesos de concientización de los grupos cupulares ?
- ¿ Todos ellos a la vez ? ¿ Otros medios ?.

En respuesta a tales preguntas, creemos que es indispensable conjugar acciones en todos esos frentes. Por lo que se ha expuesto hasta ahora parece indispensable y urgente que el Estado, junto con los principales actores sociales, adopten las medidas necesarias para modificar de manera significativa las estructuras distributivas, para lo cual se requiere conocer más a fondo los mecanismos que regulan el proceso de concentración de los ingresos en una cúpula transnacionalizada, y proceder a la elaboración de las propuestas rectificatorias, las que deben ser conocidas y aprobadas por las grandes mayorías nacionales;

(ii) es igualmente urgente acompañar el proceso de estudio y propuestas con acciones concretas que impulsen un cambio cultural en todos los niveles, especialmente en cuanto a las relaciones entre los estratos dominantes y concentradores, con los grupos más débiles y desprotegidos de la sociedad; este cambio cultural, que deberá incluir a ambos grupos, incluye tanto elementos educativos, de formación profesional, como elementos de carácter ético.

(iii) Pero dicho cambio cultural deberá considerar, también, el esfuerzo por “sincerar” el sentido del desarrollo, para que se comprenda que el “todo” no necesariamente representa en forma fidedigna a las diferentes partes. Para ello será indispensable la labor mancomunada de instancias de investigación y reflexión, tanto del Estado como de la sociedad civil y del mundo privado, incluyendo en primer término a las Universidades, para que se le otorgue al estudio detallado de estos problemas la prioridad que se merece.

(iv) Habrá que compatibilizar, también, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como los avances en materia de organización económica y social, con las necesidades de las personas en términos de empleo e ingresos, e intentar visualizar, en el largo plazo, las repercusiones que un desarrollo inarmónico puede acarrear para la calidad de vida de los seres humanos.

(v) Aunque lo que sigue no haya sido tema de este documento, el tema de la sustentabilidad ambiental, en su vinculación con el crecimiento desmedido de la proporción que se adjudican los grupos cupulares en la distribución del ingreso y la riqueza, que va a acompañado de un crecimiento igualmente desmedido del consumo de los estratos de altos ingresos, y la eventual destrucción de los recursos naturales, deberá ser estudiado a fondo y tenido en cuenta para la elaboración de adecuadas políticas públicas.

(vi) Por último, creemos de la máxima importancia destacar las opciones políticas, que conduzcan hacia un nuevo Pacto Social. Los grupos afectados – los débiles, los oprimidos – los excluidos y discriminados – deberán organizarse para que

pueden llegar a tener participación en la elaboración de políticas alternativas, que respondan a los desafíos e interrogantes que en parte hemos planteado aquí, amén de muchos otros que no se han tocado en este trabajo. Parece central la cuestión organizacional, el trabajo mancomunado, para que tales grupos puedan ejercer en plenitud su capacidad de presión a favor de reformas profundas, que conduzcan a los cambios políticos, económicos y culturales que se requieren.

Los tres componentes fundamentales de estas opciones políticas son: a) las redes civiles, que deben buscar maneras de unir sus esfuerzos individuales y fortalecer el intercambio de información veraz, que conduzca a la formulación de propuestas alternativas serias y viables. La parte postergada de la sociedad debe poseer la información adecuada para enfrentar, de diversas maneras, a las élites en el poder, sean gubernamentales o privadas, alentándolas a negociar para la formulación del nuevo pacto social. El uso razonado del derecho a voto, el activismo militante en diversos frentes y la constitución de redes vinculares entre las numerosas y variadas organizaciones de la sociedad civil son tres elementos centrales para el fortalecimiento de la sociedad civil, b) la recuperación de un Estado activo a favor de los segmentos postergados, ya que no puede continuar siendo un ente pasivo frente a la voracidad de los principales manipuladores del mercado, pasividad que significa, de hecho, un apoyo al apetito desenfrenado de esos actores por aumentar sus ganancias, y c) la búsqueda de una nueva conciencia ciudadana, que permita allanar las probablemente tenaces resistencias de los grupos dominantes a entregar siquiera una parte del poder que detentan y la desproporcionada adjudicación de los frutos que de dicho poder derivan, como se ha demostrado a lo largo de estas páginas.